****

**Seminario Básico**

**Dos maneras de vivir**

**Clase 2: La humanidad en rebelión**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

**1. Introducción**

Bienvenidos a la segunda semana de *Dos Maneras de Vivir*. Al comenzar, permítanme recordarles los dos objetivos principales de esta clase. *Dos Maneras de Vivir* es una clase diseñada: 1) para solidificar el contenido del evangelio en nuestras propias mentes y 2) para equiparnos para compartirlo con otros (1 Pedro 3:15). Para cumplir estos objetivos, estaremos trabajando en los diferentes aspectos del evangelio cada semana usando el tratado *Dos Maneras de Vivir* como nuestra guía (*estos deberían ser entregados*).

Aunque hay un solo mensaje del evangelio, hay muchas formas de compartir el evangelio. Con algunas personas, podemos compartir el evangelio en pocos minutos. Con otras, podemos compartir el evangelio en el transcurso de unos meses. La situación quizá no sea siempre la misma. Pero nuestro objetivo es compartir el evangelio en su totalidad a fin de que otros puedan conocer a nuestro Señor y Salvador y sean salvos en el día final.

**2. Repaso**

Para repasar, la semana pasada hablamos sobre el evangelismo. ¿Puede alguien recordarnos cómo definimos el evangelismo? [*Dijimos que el evangelismo puede definirse como compartir un mensaje específico (el evangelio de Jesucristo) con personas específicas (hombres y mujeres perdidos), en el poder del Espíritu Santo, con un propósito específico (el objetivo de que se arrepientan y crean).]*

También hablamos sobre lo que no es el evangelismo, y no es simplemente dar tu testimonio o debatir sobre la encarnación o ser amable con la gente.

Finalmente, discutimos acerca de los aspectos de un evangelismo exitoso. Entonces, ¿es nuestro trabajo convertir a alguien? [*No.*] ¿Por qué no? [*El evangelismo exitoso no significa que la persona a la que estamos comunicando el evangelio se convierte —ese es el trabajo de Dios. Nuestra responsabilidad y privilegio es anunciar el evangelio correctamente a los perdidos confiando en el Espíritu Santo en oración*.]

Ahora, antes de iniciar con la Célula 2 de 6 en nuestro tratado, queremos rápidamente repasar la Célula 1, la cual discutimos la semana pasada. La repetición nos ayudará a tener estas ideas plantadas firmemente en nuestras mentes y así practicaremos lo que hemos aprendido cada semana.

¿Cuál fue el primer tema del evangelio que discutimos en la Célula 1? [*Se nos presentó a Dios, el creador y gobernante amoroso. En su vasta sabiduría y poder, Dios creó todo lo que existe. Todas las cosas fueron creadas por él y para él, incluyendo los seremos humanos hechos a su imagen, y esto significa que él tiene derechos de creador sobre nuestras vidas. El amorosamente nos creó para reflejar su imagen mientras gobernamos el mundo bajo su dirección y protección.*]. ¿Podría alguien recitar o leer el versículo en Apocalipsis 4:11 que corresponde a esta idea? Ahora, ¿podría alguien intentar dibujar la imagen que utilizamos que encaja con esta verdad?



Antes de culminar nuestro repaso, ¿puede alguien decirnos por qué enfatizamos a Dios al inicio del evangelio? [*Para que podamos entender cualquier otra cosa que siga sobre el evangelio, necesitamos entender quién es Dios primero. Es su evangelio, y la ofensa, el juicio y la salvación que veremos en el evangelio están todos basados en quién es Dios. La doctrina de la salvación depende de la doctrina de Dios.*].

**¿Preguntas o comentarios?**

**3. La humanidad en rebelión**

El Cristianismo, parecido a otras religiones, reconoce que hay un grave problema con el mundo en el que vivimos. Es claro para casi todos que algo ha salido terriblemente mal. Ya sea que seas ateo o budista o musulmán, todos están de acuerdo en que el mundo no es lo que debería ser. ¿Por qué es eso? ¿Por qué vemos cosas como adicciones, asesinatos, robo, pobreza, racismo y hambre?

De acuerdo a la Palabra de Dios, los cristianos creen que Dios creó al mundo como bueno. Pero cuando miramos alrededor del mundo, es como si un virus se hubiera desatado en un programa de computadora y la hubiera estropeado. La corrupción, la injustica, el odio, la avaricia y la muerte están en todas partes. ¿Qué ocurrió? ¿Dónde salió mal? ¿No estaba bien nuestro gobierno? ¿Acaso no dimos buenos valores familiares a nuestros hijos? ¿Necesitamos mejores escuelas? ¿No le dimos oportunidad a la paz?

Bueno, quizá haya verdad en todo eso. Pero ninguno de ellos es el problema fundamental. Los cristianos creen que lo que ha salido mal se encuentra en cada uno de nosotros. El problema fundamental radica en nuestros propios corazones, no en ningún otro lugar.[[1]](#footnote-2)

Según la Biblia, la esencia de nuestro problema es este: El hombre rechazó a Dios como gobernante de la creación de Dios.

 (*Dibuja sólo la corona tachada y la tierra)*



El hombre, creación de Dios, se rebeló contra él. En nuestra rebelión contra él, lo rechazamos con Rey, y nos entronizamos, dándonos a nosotros mismos el nombre de Rey. (*Termina de dibujar la imagen*)

Porque queremos gobernar, intentamos gobernar nuestras vidas a nuestra manera, no a la suya, y esta rebelión ha afectado el mundo y todo lo que en él está. Este es nuestro gran problema, el cual la Biblia llama «pecado».

Un gran versículo para memorizar y comunicar esta verdad es Romanos 3:10-12: «**Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno**».

Pasaremos el resto de nuestro tiempo desembalando esta verdad acerca de la rebelión del hombre contra Dios. Pero primero, quiero conversar juntos de cómo se ve esto en una conversación real. ***¿De qué manera describes el pecado a alguien que no está familiarizado con el término?***

**A. La caída del hombre**

El pecado comenzó hace mucho, mucho tiempo atrás en el Huerto del Edén con el primer hombre y la primera mujer. Adán y Eva. Dios, quien es santo, creó a Adán y a Eva para que vivieran bajo su gobierno en el Huerto del Edén. Porque Dios creó al hombre, él tenía el derecho de decirle qué hacer, cómo vivir, lo que era bueno para ellos y lo que era malo para ellos. Y a diferencia de lo cualquiera de nosotros sería con absoluto poder y autoridad, Dios fue completamente amoroso con su creación, y los gobernó con su mejor interés en mente.

Todo estaba bien en el principio, pero pronto algo terrible sucedería, algo que todavía nos afecta actualmente. Podemos leer sobre ello en **Génesis 3:1-8.** (*Pídele a alguien que lea este pasaje*)

Dios les había dicho a Adán y Eva que no hicieran algo, que no comieran de un árbol específico. Pero Satanás viene a ellos, tuerce la palabra de Dios, y los tienta a comer del árbol. Les hace promesas, si sólo comen del árbol. Bueno, ¿qué les promete? [*En el versículo 5, les promete que serán igual a Dios.*]

Y vemos que la mujer es atraída por esta mentira.

Al desobedecer a Dios, Eva rechaza a Dios como su gobernante. Es a la manera de Dios o la de ella, y Eva escogió la de ella, creyéndole a la serpiente. Luego Adán hace lo mismo.

En ese momento sucedió la caída del hombre. El hombre eligió rechazar a Dios como el gobernante legítimo y autoridad de su vida, y escogió convertirse en su propio gobernante y autoridad. El hombre no quiso escuchar la Palabra de Dios sobre cómo debería vivir su vida, él quiso gobernar su vida a su manera sin tomar a Dios en cuenta.

¿Y cuál fue el resultado de este pecado? ¿Qué hicieron Adán y Eva? [*En el versículo 8, dice que se escondieron de Dios.*]

Aquí vemos en lo que se había convertido la relación del hombre con Dios. Mientras que antes, no había tensión en la relación del hombre con Dios; ahora se esconde de él. Al rebelarse contra Dios, el hombre rompió la justa relación de Dios sobre el hombre que existía.

Verás, la santidad de Dios es en realidad algo extremadamente espantoso si nos rebelamos contra Dios. Su pureza condena la nuestra. Habacuc 1:13 dice de Dios, «**Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio**». Nuestro pecado es una ofensa a este Dios santo, y necesitamos protección para no ser consumidos en su presencia. El profeta Isaías se declaró muerto cuando vio a Dios (Isaías 6:5), y Ezequiel cayó postrado sobre su rostro (Ezequiel 1:28). Es un pensamiento aterrador estar expuestos a la santidad de Dios en nuestra condición pecaminosa.

**B. La depravación del hombre**

Pero volviendo a Adán y Eva. En el momento en que ellos se rebelaron, todos los seres humanos se convirtieron en rebeldes contra Dios por naturaleza. Cuando Adán y Eva cayeron, toda la humanidad cayó con ellos, incluyéndonos a nosotros. Vemos esto en Romanos 5:12: «**Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron**». Toda la descendencia de Adán y Eva heredó su naturaleza pecaminosa – eso quiere decir todos. Sus hijos, sus nietos, bisnietos, todos hasta llegar a nosotros. Así que, esto no fue tan sólo un problema para Adán y Eva. La rebeldía contra Dios y nuestra quebrantada relación con él es el mismo problema que cada ser humano a partir de ellos ha enfrentado. Todos estamos infectados con el pecado. Romanos 3:23 dice, «**por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios**».

Al igual que Adán y Eva, la Biblia dice que Dios nos creó para vivir en una relación justa con él. Esa es una relación donde él se preocupa por sus hijos, donde él nos habla como un Padre, y nosotros le escuchamos como sus hijos. Pero hemos arruinado esa relación. No escuchamos a Dios. En cambio, nos escuchamos a nosotros mismos. Rechazamos los caminos de Dios y seguimos los nuestros. Nos hemos puesto en oposición, declarando nuestra autonomía contra Dios el Padre.

Verás, eso es lo que es el pecado. Es quebrantar la ley santa de Dios. Santiago 2:10-11 dice, «**Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley**».

Todos hemos quebrantado la ley santa de Dios. Pero más allá de eso, hemos ofendido a un Dios santo, al que respalda la ley. La ley estaba allí para mostrarnos cómo es Dios. Al mismo tiempo, nos muestra en lo que nos hemos convertido porque no podemos cumplirla. Romanos 3:20 dice, «**ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado**».

Así, vemos entonces que quebrantar la ley no es un delito abstracto alejado de nuestra relación Dios, sino uno muy personal. Todos somos rebeldes que hemos quebrantado nuestra relación Dios.

***Pero hay mucha gente que comparte el evangelio sin ir aquí primero. Ellos podrían presentar el problema básico como el hecho de que estamos fuera del maravilloso plan de Dios. O de que vivimos una existencia sin sentido. O pueden presentar el problema como el hecho de que este mundo está roto. Pero Dos Maneras de Vivir va directo a este asunto del pecado. ¿Por qué crees que es importante hablar sobre el pecado como una ofensa personal contra un Dios santo?***

 ***[Quizá quieras jugar un poco al rol del abogado del diablo para que la clase realmente reflexione sobre esto].***

***Hace unos minutos, no sólo hablaba del pecado, sino del pecado original–la idea de que somos pecadores desde que nacemos por el pecado de Adán. ¿Es ese un concepto importante que explicar cuando compartes el evangelio? [Respuesta: no, pero puede ser realmente útil porque muestra la profundidad de nuestro problema y explica algo de lo que vemos a nuestro alrededor].***

**¿Otras preguntas o comentarios?**

**C. Implicaciones para el evangelismo**

De acuerdo, hagamos una pausa y pensemos sobre esto con nuestro evangelismo. ¿Es fácil para nuestros amigos no cristianos comprender la pecaminosidad del hombre? ¿Crees que la mayoría de la gente cree esto? ¿Por qué no?

Aunque la mayoría de las personas admitirán que no son perfectos, usualmente lo ven como una cuestión de cometer o no un error, en lugar de pecar contra un Dios santo. Esto es porque mucha gente piensa que ellos son en esencia buenos, nacen inocentes y sólo tratan de hacer lo correcto. Nos gusta pensar en nosotros mismos como buenos. Nos identificamos con los buenos y no los malos ¿no es así? Pero esto hace aún más difícil explicar esta parte del evangelio.

Si le dices a un amigo no creyente esta parte del evangelio, él o ella probablemente la rechazará. O bien, no quieren pensar en ello, lo cual es sólo más evidencia de tener una naturaleza pecaminosa o no están convencidos de su propia visión del mundo. Entonces, ¿cómo ayudamos a nuestros amigos no creyentes a ver que todos somos pecadores por naturaleza y rebeldes en contra de un Rey y Gobernante bueno?

Bueno, en última instancia, Dios tiene que obrar sobrenaturalmente en el corazón de la persona, pero nosotros somos responsables de comunicar el mensaje del evangelio de la forma más clara, precisa y útil que podamos. Así que, pare ese fin, hay muchas cosas que podemos señalar para ayudar a aclarar la depravación del hombre.

Déjame darte cinco.

1. **Mira los niños –** Señálales a los niños… ¡sobre todo si son padres! El Salmo 51:5 dice, **«He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre».** (Y éste era David hablando, el descrito como «un hombre conforme al corazón de Dios».

Aunque los niños son muy lindos, los niños nacen muy corruptos. Ellos tienen un egocentrismo inherente. No tuviste que enseñarle al pequeño Johnny a ser egoísta, ¿o sí? ¿O a la pequeña Suzy a golpear a otros? Cualquiera que haya criado a un niño probablemente entenderá que la inclinación natural del niño es servirse y pelear por lo que quiere. Con cuidado y gracia, podrías hablar de esto cuando tus amigos cuenten historias sobre sus hijos desobedientes.

1. **Mira el mundo –** Señálales el mundo que los rodea. Como ya dijimos, la mayoría está de acuerdo en que el mundo no está bien. Hay demasiado odio. Demasiada injusticia. Demasiado egoísmo. Demasiada avaricia. Sí, eso es correcto. Eso es porque el mundo está lleno de gente, la gente hace estas cosas, y la gente es por naturaleza pecadora. Habla sobre eventos actuales y pregúntales por qué ese CEO decidió falsificar los estados financieros y malversar los activos de la compañía? ¿O por qué ese hombre asesinó a esa persona?

La razón por la que hay problemas en el mundo se remonta al primer pecado cometido por el hombre. En Génesis 3 después del pecado de Adán, Dios maldice la tierra para que sea difícil producir frutos y declara que la muerte ahora es el destino del hombre. Las enfermedades, los desastres naturales, las guerras y el hambre en el mundo pueden remontarse a la pecaminosidad del hombre.

1. **Mira tu vida –** Pídeles que examinen sus propias vidas, esperando que vean su propia rebeldía contra Dios. ¿Por qué escogen hacer cosas que saben que están mal? ¿Alguna vez han mentido o engañado o robado u odiado? ¿Por qué hicieron eso? Estos son sólo síntomas de algo que es más fundamental para quienes somos. Es como un árbol que da frutos malos. Es la savia o la vida del árbol la que necesita ser cambiada, no el fruto externo. El apóstol Pablo estaba en lo cierto cuando declaró, «**Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien**» (Ro. 7:18).

Y cuando le expliques a la persona con la que estás hablando que es pecadora, también asegúrate de incluirte en esa acusación. Siéntete libre de exponer algo del pecado en tu propio corazón. Esto realmente ayudará a derribar las barreras que puedan estar levantadas y dará paso a más conversaciones e intercambios[[2]](#footnote-3).

1. **Mira a Dios –** Cuando les pides que se «examinen a sí mismos», las personas indudablemente se compararán con otros. Retales a compararse con Dios. Cuando vean quién es Dios, podrán ver mejor quienes son ellos. Podrán sentir que no son malos del todo, pero es porque no han entendido cuán santo, sin mancha y moralmente puro es Dios. Ellos necesitan entender que Dios exige una obediencia perfecta a su ley. Él es un Dios santo, santo, santo (Isaías 6:3).
2. **Mira la Biblia –** La Biblia es donde se encuentra la ley de Dios. También podemos ayudar a nuestros amigos no creyentes a «examinarse» sosteniendo la ley de Dios a sus vidas como un espejo. ¿Piensa Dios que están bien? Paséalos por los Diez Mandamientos para ver si cumplen o no sus estándares. Después de eso, llévalos al Sermón del Monte para ver el gran alcance de esos mandamientos y lo que significa cumplirlos perfectamente.

A estas alturas, muchos objetarán que nuestras buenas acciones compensarán nuestras malas acciones si somos llamados a rendir cuentas, pero así no es como Dios juzga el pecado. Una vez que el pecado es cometido no hay cantidad de buenas obras que lo reparen, al menos de personas pecaminosamente depravadas. Aquí es donde Cristo entra, lo cual veremos en unas cuantas semanas, si Dios quiere.

***[A este punto, haz que la clase practique un poco. Pídeles que se dividan en parejas y compartan las dos primeras células de Dos Maneras de Vivir entre sí –y luego que hagan preguntas que un no cristiano a menudo podría preguntar. Explica que si no eres un cristiano, está bien–igual puedes participar.]***

**4. Conclusión**

En conclusión, déjame resumir lo que hemos hablado el día de hoy y dar unas últimas reflexiones.

El cuadro bíblico claro es uno del hombre en estado natural de pecado y rebeldía contra Dios. Lamentablemente, no hay personas «buenas». Este es un mensaje difícil de transmitir en la cultura inclusiva, tolerante y pluralista de hoy.

Así, el cristianismo, parecido a otras religiones reconoce que hay un grave problema con el mundo en el que vivimos. Algo ha salido terriblemente mal.

Pero, el cristianismo no entiende que el problema sea fundamentalmente económico, político o social. No es ni siquiera un problema que puede ser resuelto al alcanzar nuestro verdadero potencial interior. El cristianismo es muy claro en que hay un problema entre Dios y el hombre. El problema es que estamos en rebeldía espiritual. Fundamentalmente queremos vivir a nuestra manera, no a la de Dios, y por ello estamos en enemistad con Dios. La naturaleza de esta rebeldía es lo que la Biblia llama *pecado*. Y la historia de la humanidad desde Adán y Eva en adelante detalla las desastrosas consecuencias de nuestra rebeldía, y el plan de Dios para corregir lo que el hombre ha hecho terriblemente mal.

La próxima semana, planeamos considerar los efectos del pecado del hombre. Veremos que el problema del hombre no es simplemente que estamos en enemistad con Dios, sino que hay consecuencias para nuestra rebeldía. Dios no va a permitir que nuestra rebeldía persista indefinidamente. Pero alabado sea Dios que nos ha dado una solución a través de Jesucristo en este evangelio sobre el cual continuaremos aprendiendo.

Así que, continúa intentando familiarizarte con el bosquejo del evangelio del folleto de *Dos maneras de vivir* e intenta memorizar los versículos de la Escritura–uno por semana. Los dos que ya hemos hecho son Apocalipsis 4:11 y Romanos 3:10-12.

Oremos.

###### APÉNDICE

**La depravación del hombre**

Las personas pueden creer que son libres para hacer lo que quieran. Y en cierto sentido están en lo correcto. Pero ese no es el asunto. Como esclavos del pecado, ellos son libres para hacer lo que quieran, pero no tienen la capacidad de querer lo que es bueno. Un ejemplo de esto es un alcohólico o un adicto al crack. Estas personas son libres de hacer lo que quieran, pero el problema es que sus necesidades, sus deseos, son hacer las cosas que los destruyen. No son libres. Más bien, están esclavizados.

En palabras de Jesús, amamos las tinieblas (Juan 3:19). Podemos hacer lo que queramos, pero por naturaleza queremos rechazar a Dios. Por naturaleza, estamos muertos en nuestros pecados. Así que, recuérdales a tus amigos que aunque se sientan libres, sus deseos pecaminosos los hacen esclavos a menos que Dios intervenga.

Primera edición en español: 2019

Copyright © 2019 por 9Marks para esta versión española

1. R. Albert Mohler, Jr., *Preaching the Cross [Predicando la cruz]*, pág. 81, «Como resultado, la mayoría de los estadounidenses creen que su mayor problema es algo que les ha sucedido, y que su solución debe encontrarse dentro. En otras palabras, creen que tienen un problema ajeno que debe ser resuelto con un solución interna. Lo que el evangelio dice, no obstante, es que tenemos un problema interno que exige una solución ajena – una justicia que no es nuestra». [↑](#footnote-ref-2)
2. San Agustín, *Las confesiones de San Agustín*, pág. 28, «Y yo quise cometer un hurto y lo cometí, no forzado por la pobreza, sino por penuria y fastidio de justicia y por abundancia de iniquidad. Pues robé aquello que tenía en abundancia y mucho mejor. Ni era el gozar de aquello lo que yo apetecía en el hurto, sino el hurto y el pecado mismo. Había un peral en las inmediaciones de nuestra viña cargado de peras, que ni por el aspecto ni por el sabor tenían nada de tentadoras. Unos cuantos jóvenes viciosos nos encaminamos a él, a hora intempestiva de la noche… Y llevamos de él grandes cargas, no para saciarnos, sino más bien para tener que echárselas a los puercos, aunque algunas comimos, siendo nuestro deleite hacer aquello que nos placía por el hecho mismo de que nos estaba prohibido. He aquí, Señor, mi corazón; he aquí mi corazón, del cual tuviste misericordia cuando estaba en lo profundo del abismo. Que este mi corazón te diga qué era lo que allí buscaba para ser malo gratuitamente y que mi maldad no tuviese más causa que la maldad. Fea era, y yo la amé; amé el perecer, amé mi defecto, no aquello por lo que faltaba, sino mi mismo defecto». [↑](#footnote-ref-3)